

---

---

## CORREO DEL LECTOR

---

Leí con mucha atención el buen artículo de José Juan Romero Rodríguez *sobre la reforma agraria andaluza: una perspectiva cristiana*, correspondiente al n.º 166 de esa revista. Con anterioridad había recogido la tesis del mismo autor en otras publicaciones como "Razón y Fe".

Aunque mi interés por el problema no procede tanto de la agronomía como de la historia (lo estudié con detenimiento en mi tesis doctoral sobre *La Reforma Agraria de la II República en Badajoz*) me gustaría aportar, incidir o reincidir, sobre algunos aspectos, teniendo en cuenta la brevedad que esta sección, "Correo del lector", reclama.

Esta "machaconería" me la suscita los recientes resultados de las Elecciones —en este caso Autonómicas— y el comentario que, concretamente para Extremadura, se hace en el matutino "Ya", donde se constata "la apatía con que la autonomía extremeña vive el cambio político y que sólo a largo plazo algunas medidas, como la reforma agraria, pueden cambiar" ("Ya" 10-6-87, página 10). Que me perdone el corresponsal que bajo las siglas L. P. M. apunta a esta solución, pero lo dudo.

Toda reforma agraria debe inscribirse en el marco de una política de desarrollo que prevea no sólo los desajustes en la distribución de la propiedad y la utilización de un bien de oferta fija, como es la tierra, sino también toda una política comercial, financiera, cultural, de colonización, etc. De otro modo, nos encontraríamos con el deseo creciente de una población, poco preparada profesionalmente y que muchas veces "desagua" de otros sectores productivos (sobre todo desde la reconversión industrial), dispuesta a vivir de la agricultura. Esta presión demográfica produce una agresión mayor al ecosistema, basado siempre en el equilibrio entre recursos y población, sin ninguna solución a corto plazo, pues el reajuste de este equilibrio ya no se puede obtener por la vía "tradicional" de la mortalidad, especialmente infantil, como sucedía en tiempos pasados, y la salida más reciente de la emigración también está colapsada a causa de la crisis económica.

Tampoco se trata de aumentar la productividad hundiendo los precios —ya nuestros productos agrarios tienen hartas dificultades para su comercialización en la propia Comunidad Europea— y, solamente, la

---

## Correo del lector

---

transformación industrial de los productos agrarios, la variedad y la selección, podrían paliar en parte el problema. Y, con todo, personalmente tengo mis dudas, pues las grandes multinacionales de la alimentación han abaratado tremendamente los costes con su producción a escala, al comprender las sustanciosas ganancias, por tratarse de bienes primarios a los que no es posible renunciar, que les sobrevendrían y les sobrevienen de estas inversiones.

En la actualidad todos estamos de acuerdo en que la solución del problema agrario ya no está únicamente en repartir mejor la tierra, el gran mito del reparto que ha suscitado tan abundante literatura, pues dentro de poco ciertos cultivos, dirigidos a mercados de alto poder adquisitivo, ni tierra necesitarán. Así pues, estoy de acuerdo con Romero en que la agricultura no sería el primero ni el último problema a la hora de pensar en una política de desarrollo adecuada y actualizada para Andalucía ni para Extremadura. El caso de Castilla-La Mancha lo dejo de momento al margen, aunque sé que la reforma agraria está propuesta en el Estatuto de Autonomía.

Estas impresiones a vuela pluma no parece que se contradigan con los planteamientos de las reformas agrarias que se están llevando a la práctica tanto en Andalucía como en Extremadura con la Ley de la Dehesa y la del Regadío, aunque los gobiernos de estas autonomías, naturalmente, nunca renunciarán verbalmente a la "irredenta" Reforma Agraria.

Francisca Rosique (Madrid)

\* \* \*

*De acuerdo en que la Reforma Agraria que, bien planteada, puede ser una aportación importante al desarrollo y a la justicia social en Andalucía y Extremadura, no puede resolver por sí sola el subdesarrollo de esas dos regiones. Es, sobre todo, necesaria para ello la industrialización global. (Redacción).*